



Stuart R. Matthews

Illustrated by Michael Vigil

Dios, te ruego que reveles el propósito único que has puesto dentro de mi hijo. Guía sus pasos, abre las puertas correctas y permítele vivir con valentía y alegría para tu gloria.



¡Hola! Me llamo Cody y soy piloto misionero. Vuelo aviones a lugares muy lejanos a los que no se puede llegar en carro. ¡A veces, caminar hasta allí tomaría días! Pero mi avión ayuda a que las personas reciban lo que necesitan rápidamente.



Vuelo dos tipos de aviones:

- Uno tiene ruedas y aterriza en pistas de tierra.

- El otro se llama hidroavión.

¡Aterriza en los ríos! En la selva no hay aeropuertos grandes con torres de control, solo pistas pequeñas y muelles hechos de madera.



Ayer, mi copiloto y yo volamos a un pueblo muy, muy lejano. Llevamos medicinas, comida y suministros para ayudar a la gente. El sonido del motor del avión les avisó a todos que veníamos. Saludaban y sonreían mientras aterrizábamos en el río.



De regreso a casa, ¡recibimos una llamada! “Cody, ¿puedes recoger al doctor y a un paciente?” Un hombre se había caído de un árbol mientras recogía fruta. ¡Ay! Necesitaba ir al hospital rápido. Hicimos espacio en el avión para la camilla y ¡salimos volando!



A veces, las cosas no salen como uno planea. Un día, ¡el avión no quiso arrancar! Tuvimos que arreglar el motor nosotros mismos, allá en plena selva. Tenía que tener mucho cuidado de no dejar caer mis herramientas al río. Saber reparar aviones es tan importante como saber volarlos.



Ser piloto misionero significa mucho más que volar aviones. Se trata de ayudar a las personas y compartir el amor de Dios. Los aldeanos observan lo que hacemos y cómo actuamos. Por eso es importante mostrar amabilidad y ser un buen ayudante. ¡A veces hasta ayudo a enseñar historias de la Biblia!



Ser piloto misionero significa mucho más que volar aviones. Se trata de ayudar a las personas y compartir el amor de Dios. Los aldeanos observan lo que hacemos y cómo actuamos. Por eso es importante mostrar amabilidad y ser un buen ayudante. ¡A veces hasta ayudo a enseñar historias de la Biblia!



¡Cada día es una aventura!
Algunos días vuelo todo el día.
Otros días ayudo a reparar el
avión. Y a veces, conozco nuevos
amigos y aprendo sobre sus
vidas. ¡Es un trabajo
emocionante, lleno de sorpresas!



Si te encanta ayudar a las personas y trabajar con aviones, ¡tal vez un día tú también seas piloto misionero! Es un trabajo grande, pero verás el amor de Dios en lugares increíbles y ayudarás a personas que te necesitan. ¡El mundo necesita ayudantes como tú! “Los mejores viajes son los que hacemos por los demás.”

Futuros Pilotos y Mecánicos Misioneros de América

www.fmpma.org